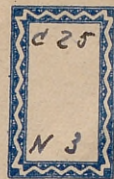


FM 5399

Reformas de Madrid



CONFERENCIA

DADA EN EL CENTRO INSTRUCTIVO DEL OBRERO EL DÍA 23 DE
FEBRERO DE 1903

por el Presidente de la Sociedad

D. Alberto Aguilera y Velasco



MADRID

M. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11
Teléfono número 551

1903

ayuntamiento de Madrid

FH 5399

REFORMAS DE MADRID

FM 5399

REFORMAS DE MADRID



CONFERENCIA

DADA EN EL CENTRO INSTRUCTIVO DEL OBRERO EL DÍA 23 DE
FEBRERO DE 1903

por el Presidente de la Sociedad

D. Alberto Aguilera y Velasco



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, MARQUÉS DE SANTA ANA, 11
Teléfono número 551

1903

REFORMAS DE MADRID

CONFERENCIA

CONFERENCIA DE LOS AYUNTAMIENTOS DE MADRID

CONFERENCIA

CONFERENCIA

CONFERENCIA DE LOS AYUNTAMIENTOS DE MADRID

CONFERENCIAS

EN EL CENTRO INSTRUCTIVO DEL OBRERO, EN EL CURSO DE 1903

- Reformas de Madrid*, por D. Alberto Aguilera.
El canal del Lozoya, por D. Félix Suárez Inclán.
Canalización del Manzanares, por D. Mauricio Jalvo.
La Tuberculosis, por el doctor D. Antonio Espina.
La Difteria, por el doctor Llorente.
Higienización de Madrid, por el doctor D. Federico Montaldo.
La Gran Vía, por el Sr. Salaverry.
La prolongación de la calle de Sevilla, por el Marqués de Zafra.
Higiene popular, por el doctor D. Angel Pulido.
El alcoholismo y sus efectos, por el doctor Calatraveño.
Cuestiones sobre instrucción primaria, por D. José María Pontes.
Cuestiones sociales, por D. Manuel Bueno.
Desarrollo de las industrias en los tiempos modernos, por el Sr. Piera.
Higiene de la niñez, por el doctor D. Rafael Ulecia.
La criminalidad en Madrid, por D. José Millán Astray.
Servicios de Correos y Telégrafos en España y en el extranjero, por
D. Mariano Belmás.

Ayuntamiento de Madrid

SEÑORES:

En este [modesto local, donde constantemente se rinde ferviente culto á la instrucción y á la educación de las clases populares, se propone el Centro que tengo la honra de presidir, difundir en líneas generales cuantos conocimientos puedan ser útiles al bienestar y á la salud de los habitantes de Madrid, al desarrollo progresivo de su cultura y al aumento de sus intereses materiales.

Al leer, de primera intención, la lista de los temas que desde esta cátedra y con su reconocida competencia han de desarrollar ilustres personalidades, y al apreciar en síntesis el resultado de su interesante labor, quedarán planteados los términos del problema que la población de Madrid tiene que resolver para ponerse al nivel de otras capitales de Europa; pero si en ese momento penetra en la opinión pública la necesidad absoluta de acometer la empresa, al mismo tiempo surgirá evidente y abrumadora la dificultad de obra de tal magnitud y la voluntad más decidida dudará del éxito ante las deficiencias financieras, enfrente de los egoísmos particulares y con un camino á recorrer erizado de obstáculos de todo genero, informados en muchas ocasiones por la inestabilidad de los gobiernos y las pasiones políticas, opuestas por regla general á todo propósito generoso y levantado.

Es preciso, sin embargo, vivir, y para defender nuestra existencia, luchar; y como la vida moderna no se concibe ni es posible sin romper definitivamente los moldes que el

crimen social, llamado ignorancia, opone aún al desarrollo y á la libertad de muchas de nuestras clases sociales, al aumento de su instrucción se debe ir en primer término, como lo hace constantemente este Centro; pero al mismo tiempo hay necesidad también de perfeccionar su educación, y en bien de ellas mismas, y aun por egoísmo propio, tienen las clases directoras el deber de aprovechar todos los elementos que la ciencia económica y la de la higiene, ponen en sus manos para aumentar el bienestar común y hacer de él partícipes á los más necesitados.

Los poderes públicos, el Estado, la provincia y el municipio tienen en este punto altísimos transcendentales deberes que cumplir; pero su acción resultará siempre estéril si no se ve secundada por el auxilio de la acción individual, y si no tiene por norte de su conducta las exigencias de la opinión pública debidamente preparada para conocer á fondo sus verdaderas necesidades, y señalar, con apremios incesantes y vigorosos, la forma de satisfacerlas.

A eso vienen aquí los que honran al Centro Instructivo del Obrero con su concurso, exponiendo lo que en diferentes puntos de vista necesita la población de Madrid para llegar en instrucción, en su educación, en su higiene, en su saneamiento, en su alimentación y en su vida, al nivel que han sabido alcanzar todas las demás capitales de Europa.

Conocidos los nombres de los que me han de seguir en este sitio, cada uno de ellos ha de depositar en vuestro ánimo un germen benéfico que fructificará después en el seno de vuestras familias y de vuestros amigos, y la publicación en la prensa primero y en el libro después, de las notables conferencias que aquí han de darse, constituirán una propaganda de resultados beneficiosos de mayor transcendencia y eficacia para la vida de Madrid, y, por consiguiente, para la vida nacional, que cuantas puedan conseguir en defensa de sus ideales políticos los más elocuentes tribunos.

Aquí aprenderéis lo que la acción individual y las iniciativas que al Estado y al municipio correspondan, deben hacer para que la escuela y los centros populares de instrucción di-

fundan en enseñanzas intuitivas, prácticas y útiles la instrucción, y al mismo tiempo preparen la educación de la masa, hasta ahora, por desgracia, alejada, relativamente, de la participación que le corresponde en la cultura nacional.

Estado sanitario de Madrid.

Otros oradores os hablarán de los deberes que al individuo y á la sociedad se imponen para atajar con mano firme, con voluntad serena é inquebrantable, con el valor que da la conciencia del peligro y la confianza en los medios poseídos para conjurarle la invasión constante de enemigos terribles que á diario amenazan nuestra vida y la de nuestros hijos, y que si al amparo de nuestra cobardía ó de nuestra ignorancia aparecen en nuestra patria como invencibles, han abandonado en otras partes sus antiguos reales ó disminuído considerablemente sus tradicionales ímpetus á los impulsos enérgicos y constantes de la ciencia y de la higiene.

La viruela, la difteria, el paludismo, las enfermedades de carácter tífico, la tuberculosis misma, han perdido en otros países su terrible decisiva influencia en la vida de la humanidad; pero aun conservan en España carta de naturaleza, y en Madrid, á pesar de los medios que contra ellas se emplean, todavía arrojan sobre la mortalidad una proporción que pone espanto en el ánimo más sereno y hace subir el rubor á las mejillas de los que como yo han ocupado ciertos puestos al ver justificado el calificativo de Ciudad de la muerte que á Madrid corresponde en justicia al comparar sus estadísticas demográficas con las de las demás capitales de Europa.

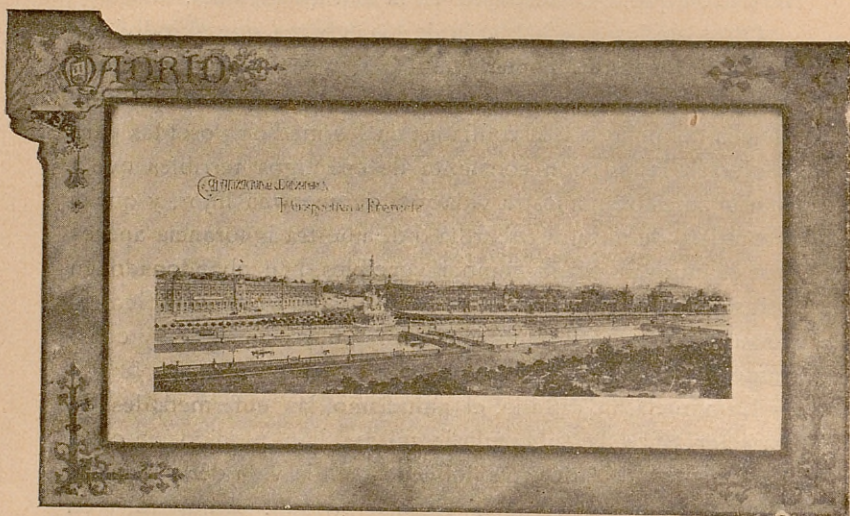
El Canal del Lozoya.

En relación con lo ya indicado, otras conferencias vendrán á demostraros ya cuanto se puede hacer para aprovechar el actual canal del Lozoya, para aumentar, haciendo desaparecer las turbias, nuestro principal elemento de vida que es el agua, y traer al mismo tiempo fuerza hidráulica bastante para abaratar y desarrollar multitud de industrias.

Canalización del Manzanares.

También será tema interesantísimo el que presente á vuestra consideración las obras ya proyectadas y por causas diversas perezosamente comenzadas á ejecutar para la canalización del Manzanares, transformando por completo su raquítico y nauseabundo aspecto, saneando sus riberas, alejando por me-

dio de grandes colectores los gérmenes morbosos que hoy las hacen peligrosas, y llevando á ellas el esparcimiento y aun el ensanche de la población.



Proyecto del arquitecto Sr. Jalvo de la canalización del Manzanares

La Gran Vía.

Ruda labor ha habido que emprender durante muchos años para aproximar al término la realización del pensamiento entregado por el Sr. Conde de Romanones á los distinguidos Arquitectos Octavio y Salaverry, para la construcción de la Gran Vía; mediante ésta, han de desaparecer del corazón de Madrid trescientos vetustos edificios que lo afean y contribuyen á su insalubridad y han de levantarse en grandes y espaciosas calles inundadas de aire y de luz, otros que al levantarse responderán á todas las exigencias de la higiene moderna y que al erigirse darán pan al proletario, medios de vida al obrero, horizontes al industrial, empleo á los capitales, vida, acción, salud, movimiento, cultura, recreo, bienestar y satisfacción para los que tengan la dicha de ver concluída obra tan importante. Uno de los autores del proyecto, el Sr. Salaverry, es el encargado de dárselo á conocer en todos sus detalles.

No es quizá aquella la arteria que ha de contribuir en mayor escala á la urbanización más perfecta de Madrid; más impor-

Prolongación
de la calle de
Sevilla.

tante es quizá la prolongación por sus dos extremos de la calle de Sevilla, poniendo en relación directa el centro con los barrios extremos, y trazando una línea desde el edificio de las Salesas que hoy ocupa el Tribunal Supremo, á las estaciones del Mediodía y de las Delicias; varios notables proyectos hay encaminados á este fin, pero alguien nos hablará aquí con singularísima competencia de uno cuya realización no es difícil, y que terminado, por sí sólo, variaría el aspecto actual de Madrid.

Y ya en este punto, y sin referirme á otros temas cuya importancia está demostrada con el nombre de los que lo han de desarrollar y con la enunciación del objeto á que se han de referir, llego al fin que concretamente me propongo al aportar algo de mi parte á la obra común indicando lo que en otra clase de obras y reformas puede hacer en beneficio de la población en que vivimos y á la que tanto queremos.

Reformas que
se imponen.

Para tener fe en el porvenir, es preciso recordar el pasado; sin este examen previo, sin el análisis de lo que en un espacio de tiempo relativamente corto se ha logrado, habría que perder toda esperanza y desistir de todo propósito de trascendencia. Si se mira hacia adelante y comparamos nuestro modo de ser con el de otras poblaciones todo está por hacer. Nuevas vías, nuevos pavimentos, nuevos sistemas de construcción, nuevas rasantes, complemento de la red de alcantarillado y reformas esenciales en los existentes, reconstrucción de las conducciones de aguas lo mismo en los viajes antiguos que en las del canal de Lozoya, conclusión del tercer depósito y edificación del cuarto en sitio elevado para conseguir que las aguas lleguen con la necesaria presión al pobre de los Cuatro Caminos ó de la Guindalera como al hotel aristocrático ó al rico industrial del barrio de Salamanca; grandes colectores, nuevos mataderos, nuevos mercados, desaparición de barridas enteras incompatibles con la vida del resto de la población, grandes masas de arbolado, conclusión del Parque del Oeste, edificios municipales, casas de socorro, parque para el servicio de incendios, nuevos paseos, squares, plazas, fuentes y sobre todo escuelas.

Al ser yo el que expone estas reformas, cuya necesidad de-

Alcaldes re-
formistas.

muestra su simple enunciación y por mucha que sea la amistad con que siempre me habeis distinguido y la benevolencia con que me honrais al escucharme, veo en vuestras miradas y leo reflejado en vuestros semblantes algo de lo que pasa por vuestro espíritu, pareciéndome que todos me decís que yo que he estado al frente del Ayuntamiento soy el que menos derecho tengo para presentar ante vuestra consideración deficiencias que he podido remediar, y, sin embargo, entonces como ahora puedo decir quizá con inmodestia, pero con legítima satisfacción, que he procurado y procuro cumplir con mi deber y con mis compromisos y que así como al Ayuntamiento me llevaron más que la confianza de S. M. los trabajos que en armonía con los que aquí expongo había hecho anteriormente en beneficio de Madrid, en la Prensa, en el Gobierno civil y en el Congreso de Diputados, ahora vengo aquí ayudado por ilustres personalidades á continuar la labor difícil de aportar á la reforma de Madrid todo cuanto esté de mi parte y estoy seguro que por escaso que sea mi esfuerzo, siendo como es buena mi voluntad, la iniciativa de los Gobiernos y de los Ayuntamientos que se sucedan completará la obra comenzada por el ilustre Marqués de Pontejos, en la que dió después paso gigantesco el gran Bravo Murillo, á la que aportó como factor importantísimo transcendentales pensamientos, que si en gran parte no se han realizado se han elevado á la realidad en muchos de sus aspectos, D. Angel Fernández de los Ríos y á la cual han contribuido muchos de mis ilustres predecesores en la presidencia del Ayuntamiento, entre los cuales merecen especialísima mención los señores Duque de Sexto, Abascal, Rodríguez San Pedro, D. Alberto Bosch, Conde de Romanones, D. Andrés Mellado, Conde de Peñalver, Sánchez Toca, Marqués de Aguilar de Campóo y Duque de Santo Mauro. Para apreciar el fruto de su trabajo y para no desconfiar del resultado por todos apetecido, no es necesario deducir de la lectura de los cronistas de la Villa y Corte lo que ésta era allá por los promedios del pasado siglo sino que bastará á los que ya peinamos canas traer el testimonio de nuestro recuerdo en justificación de los varones ilustres que he tenido el honor de

nombrar. Su trabajo es tanto más de estimar cuanto que se hacía en campo casi yermo y estéril y en el cual no podían fecundar como en otras partes las poderosas iniciativas que les animaron.

Madrid histó-
rico.

La Casa de
Austria.

Carlos III

Al traer á Madrid la capital de España Felipe II, no eligió un sitio que fecundado en sus inmediaciones como París, Londres y Lisboa, con ríos tan caudalosos como el Sena, el Támesis, el Tajo, alentasen su producción y constituyeran vías de comunicación fáciles y baratas, para satisfacer sus múltiples necesidades, ni escogió una planicie extensa que facilitara la urbanización ni que tuviera elementos naturales de propia vida, sino que aprovechó un emplazamiento en una serie continuada de colinas desiguales, obstáculo enorme para fundar una gran capital en la que había que principiar por el trabajo costosísimo de nivelar las rasantes. Pero, además, él que llevó todas sus iniciativas y cuantiosos recursos á la gigantesca pero sombría obra del Escorial, no dejó como base del futuro Madrid más que la edificación de diez y siete conventos que unir á los cuarenta y cinco que ya en él existían. Nada hicieron, tampoco, sus sucesores de la casa de Austria, y aunque el cambio de dinastía debió traer nuevos elementos de vida, únicamente se señaló en los dos primeros reinados, con la construcción del Palacio Real y del Convento de las Salesas, sin que en el desarrollo ni en la mejora de la población se vieses después más huellas que las que dejó indelebles Carlos III con la construcción de cinco ó seis grandes edificios, el trazado de grandes paseos á la parte Sur de la población, la creación de importantes Institutos como la Academia de Jurisprudencia y la Sociedad Económica de Amigos del País, y la mejora de algunos servicios. Continuó la decadencia durante los reinados de Carlos IV y Fernando VII, haciéndose únicamente la reforma de la plaza de Oriente, en los breves días que aquí pasó José I. Continuaron las cosas hasta mediados del siglo XIX, siendo Madrid, cuando el Marqués de Poncejos fué nombrado Alcalde Corregidor, la ciudad más anti-higiénica, más sucia, más cara y de peores condiciones para la vida de todas las capitales de Europa; con casas estrechas

Mendizábal y
la desamor-
tización.

El Marqués de
Pontejos.

y mal olientes, sin plazas, sin paseos, sin alcantarillado, sin aceras, sin monumentos, sin agua, sin grandes vías de comunicación, con alumbrado deficiente, con escasos establecimientos de beneficencia, sin arbolado, sin campiñas, sin industrias, sin más vida que la oficial, consumía en la inmensa burocracia que constituía su único modo de ser el oro de las Américas y hacía tributarias, haciéndose odioso, al resto de las provincias, para sostener su vida infecunda y artificial. Llegó, sin embargo, el momento de su regeneración; en los albores del reinado de Isabel II, la desamortización hizo caer muchos de los conventos que entorpecían en la capital la circulación y la vida; de uno de ellos, nació la manzana entera de edificios que da principio hoy á la calle Mayor, y que se conoce vulgarmente con el nombre de la casa de Cordero. De la desaparición de otros nacieron las plazas de Bilbao, Progreso y de las Cortes. Sobre las ruinas del convento del Espíritu Santo, se alzó el edificio que hoy ocupa el Congreso de Diputados, y conventos ocupaban los terrenos en que se han levantado después las casas del Café de Fornos, el teatro de Apolo y los solares, todavía sin edificar, del antiguo convento de la Trinidad, que fué después Ministerio de Fomento, y de San Juan de Dios, sin contar otros muchos, como el de los Basílios, en la calle del Desengaño; el de Santo Tomás, en la calle de Atocha; el de San José, en la calle de Alcalá; el de Santa Catalina, en la calle de este nombre y Carrera de San Jerónimo; el del Carmen, en los terrenos que hoy ocupa el Frontón Central, y los de San Francisco y San Gil convertidos en cuarteles llamados bien pronto á desaparecer. El primer paso estaba dado y lo secundó el Marqués de Pontejos para urbanizar gran número de calles, para mejorar el alumbrado, para establecer muchas fuentes públicas, para construir aceras de que carecía Madrid en absoluto, para fundar con el insigne Piquer el Monte de Piedad y Caja de Ahorros, para establecer, aparte de otras importantes reformas y fundaciones, el Asilo de San Bernardino. A pesar de todo, y de lo verdaderamente gigantesco de la empresa realizada, estaba todo por hacer.

Llegó el año 1851; por desgracia ó por fortuna influye en

Bravo Murillo
y el Canal
del Lozoya.

mi ánimo como un recuerdo de la niñez; el gran estadista Bravo Murillo ideó la tráfda á Madrid de las aguas del Lozoya, y el año 1857, y esto sí ya viene más claro á mi memoria, el pueblo de Madrid asombrado vió llegar á sus puertas un río entero que apenas acertaba á contener el hoy abandonado primer depósito del Campo de Guardias.



Estatua de Bravo Murillo, del escultor Sr. Trilles, erigida en 1902

Mal ó bien, se canalizaron las principales calles de Madrid, llegó el agua á los más altos pisos de las casas, se utilizó para los riegos de que antes carecía la población, sirvió de factor importantísimo de la extinción de los incendios, creó los jardines de Recoletos, alimentó y dió nueva vida á los del Retiro y Plaza de Oriente, pudieron con ella cambiar su aspecto y dar esparcimiento y salud al vecindario los squares de las plazas Mayor, del Progreso y de Bilbao, fertilizó los campos de la Moncloa, se utilizó más tarde para repoblar y convertir en amenísimo sitio la dehesa de Amanuel, cruzó á través del río Manzanares y en época mucho más moderna mediante la iniciativa de S. M. la Reina Regente, permitió la plantación de

centenares de miles de árboles en la Casa de Campo, llegó hasta el pueblo de Carabanchel y da vida, aunque no toda la que debieran tener, á multitud de modestos hoteles y posesiones, en la Prosperidad, Guindalera, Ventas del Espíritu Santo, Madrid Moderno, y en las colonias fundadas en las inmediaciones del barrio del Pacífico. A esta gran obra, base de la transformación de Madrid, y que bien administrada debiera haberlo sido de sus cercanías y alrededores, siguieron otras debidas, ya á la iniciativa particular, ya á la de los gobiernos ó del municipio que marcan en la vida de los últimos cuarenta años un progreso incesante, importantísimo, que demuestra de lo que puede hacerse en poco tiempo con la multiplicidad de medios de que hoy se dispone y de que antes se carecía. Con decir que antes del año 68 no existía una sola casa del barrio de Salamanca, que apenas se había iniciado la construcción en los barrios de Argüelles y de Pozas, que eran tierras de pan llevar los terrenos que hoy ocupan las calles de Almagro, Zurbano, Montesquínza, Fernando el Santo y otras de aquella importantísima barriada, que en Recoletos causaba la admiración el reciente edificio que para morada había construído el Marqués de Salamanca y que es hoy Banco Hipotecario, sin que en nadie hubiese nacido el deseo de imitarle en las inmediaciones, donde no existía nada que pudiera considerarse como habitable y que enfrente, bordeando el paseo de coches y donde hoy hay bellos paseos y magníficas construcciones, se alzaba imponente, tétrica, altísima la tapia de las Salesas; que no había tranvías que contribuyesen como han contribuído en forma extraordinaria á la vida y al ensanche de la población; que el alumbrado se limitaba como un grande adelanto á escasos faroles de gas, y esto únicamente en las calles céntricas de la población, pues las demás sólo disfrutaban de los clásicos reverberos de aceite común que no sin resistencias había logrado extender por casi todo Madrid el ilustre Marqués de Pontejos, y por último, que en ninguna casa de la Corte, excepción hecha de la de algunos títulos cuyas puertas guardaban galoneados servidores, había un solo portero, y sí algo mal oliente y antihigiénico cuyos detalles no me atrevo á recordar por respe-

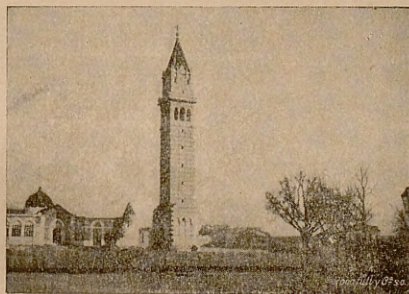
Madrid en 1868.

tos al auditorio que tan benévolamente me presta su atención.

Hoy Madrid tiene que envidiar mucho á otras grandes capitales; hay que hacer en él grandes reformas; pero no es lo que era y esto lo digo por el testimonio de la propia observación; porque aunque ya por desgracia no pueda considerar como un insulto el que me llamen viejo, no me juzgo todavía fuera de combate y tengo el derecho de creer que cuando yo he podido presenciar esta transformación no ha sido mucho para la vida de un pueblo el espacio de tiempo dentro del cual se ha realizado y de abrigar la esperanza, si Dios no se opone, de conseguir ver terminado algo de lo mucho que queda por hacer.

S. M. la Reina
Regente.

En estos últimos tiempos que se unen no solo á mi recuerdo sino al vuestro, también se han realizado importantísimas obras. Corresponde en primer término el sitio más preeminente á S. M. la Reina D.^a María Cristina; por esfuerzos de su voluntad fué derribada la Armería Real y el arco que era contiguo, concluyéndose el ala derecha de la galería que con Palacio limita la Plaza de Armas, haciéndose detrás de la catedral un inmenso muro de contención que ha dado trabajo durante varios años á multitud de obreros; se ha hecho una reforma total en las habitaciones del Regio Alcázar introduciéndose á través de sus espesos muros la luz eléctrica, para la cual se han adquirido máquinas y construído *ad hoc* un magnífico edificio. Se ha edificado de nueva planta el Colegio é iglesia de Loreto, se ha concluído también, á expensas de la Casa Real, el panteón de Hombres ilustres y principiado las obras,



Panteón de hombres ilustres construído á expensas de S. M. la Reina Regente

que continúan, de la nueva iglesia de Atocha; alzándose ya terminado el gallardo campanil que se distingue desde los más extremos barrios de Madrid. Se han construído siete kilómetros de carretera en el Pardo, desde el puente de Los Franceses hasta las estribaciones de la sierra. Se ha cerrado con una magnífica verja el Campo del Moro y se han hecho en él importantísimas plantaciones que sanean y embellecen extraordinariamente aquellos sitios. Se ha ampliado ~~el Asilo de lavanderas~~ el Asilo de lavanderas, ha fundado en la carretera de Extremadura el Asilo de María Cristina y sobre todo y como antes hemos indicado ha transformado la Casa de Campo repoblando su arbolado y sus plantaciones de todo género en forma extraordinaria.

Obras modernas hechas por el Estado.

El Estado, por su parte, ha construído el Ministerio de Fomento, el cuartel de María Cristina, emprendido las obras del tercer depósito del canal del Lozoya y terminado las de la Biblioteca y Museos nacionales y empezado las obras de la carretera de circunvalación y del Puente de las Delicias.

No haré más que indicar el alcance que para Madrid tuvo el derribo de las antiguas tapias de la Moncloa y del Retiro, creando allí medios para el esparcimiento que necesita toda gran población y realizándose en el último el plan de D.^a Isabel II al ceder, antes de la Revolución, los terrenos en los que



Iglesia en construcción en el Asilo de Santa Cristina

se han levantado las edificaciones que hoy existen en la calle de Alcalá, desde el palacio de la Duquesa de Bailén al arco de Triunfo y las que de éste se prolongan por la calle de Alfonso XII y bajan por la nueva de la Lealtad hasta el monumento del Dos de Mayo y haciéndose en la Moncloa la Cárcel Modelo, el Instituto Rubio, el Asilo de Santa Cristina y el principio del parque del Oeste. Son dignos de mención, don Nicolás María Rivero, de insigne memoria, á cuyas iniciativas se debe todo cuanto después se hizo; entre otros Alcaldes, como iniciadores de estas reformas, el Duque de Fernán Núñez al abrir el paseo de coches del Retiro, el Sr. Abascal construyendo varios edificios municipales para escuelas, prolongando el paseo de la Castellana, haciendo muchos kilómetros de alcantarillado, llevando el agua á los barrios de la Prosperidad y de la Guindalera y realizando obras importantísimas en el ensanche. El Sr. Mellado, levantando á gran altura el crédito del Ayuntamiento é iniciando grandes plantaciones en los alrededores de Madrid con el concurso patriótico del señor Marqués de Urquijo, D. Alberto Bosch, entre otras muchas obras, con la magnífica reforma de la plaza hoy llamada de Castelar. El Conde de Peñalver con las obras en los edificios municipales. El Sr. Rodríguez San Pedro con la regularización de todos los servicios y defendiendo con singular entereza contra particulares y poderosas exigencias los intereses del Ayuntamiento. El Conde de Romanones con la adquisición del material para incendios, con sus disposiciones sanitarias, con la mejora financiera importantísima á que dió lugar el papel llamado de resultas y entre otras obras importantes con la regularización y ensanche de la antigua calle de Barrio Nuevo que hoy lleva su nombre.

Plantaciones.

La calle del
Conde de
Romanones.

El Sr. Sánchez Toca, quien con aplauso unánime de la opinión, y venciendo con ánimo esforzado todo género de obstáculos, acometió la gran empresa de arrendar los consumos, moralizando con tan radical medida el Ayuntamiento, creando fuentes de producción y de vida á sus presupuestos, y facilitando la trasformación futura de Madrid. El Marqués de Aguilar de Campóo, con la creación de la Asociación de Caridad

y del papel de expropiaciones merced al cual siguen después importantísimas reformas. El Sr. Allende Salazar, quien, en el cortísimo espacio de tiempo que estuvo al frente del Municipio, renovó el arrendamiento de consumos con extraordinario beneficio de los intereses de la Villa, y el Duque de Santo Mauro, quien durante su brevisima gestión supo, á través de grandes dificultades, iniciar la reforma esencial de los pavimentos, empezando por la Puerta del Sol, é inició otras reformas importantes, como el ensanche de la calle de la Florida, saliendo de la Alcaldía con el respeto de amigos y adversarios.

Todos estos varones ilustres lucharon, sin embargo, con una contrariedad que aflige á todos los Alcaldes, y que es causa de que se esterilicen sus más generosos propósitos.

Y aparte de que aunque no siempre por fortuna otros presidentes de Ayuntamiento, todos personas dignísimas, de grandes conocimientos y cultura, han ido á aquella casa llevados á impulsos de las combinaciones de la política, más que por sus especiales aficiones á los asuntos municipales, que no conocían lo bastante para emprender desde el momento campañas decisivas ó proseguir enérgicamente la obra de sus antecesores, ocupando durante muy poco tiempo su puesto, y cuando empezaba á penetrar en el conocimiento de las cuestiones que han de resolver, una sustitución inesperada esterilizaba sus buenos propósitos é interrumpía en perjuicio del vecindario la labor continuada que á este se le debe.

Instabilidad
de los Alcaldes.

No ha muchos meses visitó Madrid el Alcalde de Bruselas y al oír de mis labios que en el espacio de dos años era yo el quinto alcalde que ocupaba la presidencia (cuatro dignísimos alcaldes me habían precedido durante los dos últimos años de la situación conservadora), asombrado me respondió que él había visto coronado su esfuerzo y premiado su trabajo en la administración municipal de la capital de Bélgica, por haber dispuesto en ella, y continuar todavía, de un espacio de dieciocho años de desempeño continuado de su cargo.

Y permitidme ahora que enlace las anteriores indicaciones con mi paso por el Ayuntamiento de Madrid, exponiendo lo que allí he podido hacer en los veinte meses de que únicamen-

te me ha sido dado disponer para elevar á la práctica mis ideas y para cumplir los compromisos que con el pueblo de Madrid tenía contraídos. En aquel breve lapso de tiempo fué solicitada mi atención por algunos hechos de carácter extraordinario que mientras ocurrían no me permitían dedicar íntegra mi atención á la principal base de mi propósito; tales fueron la mayor edad de S. M. el Rey y dos elecciones generales, una de Diputados á Cortes y otra de Concejales, que no por razón política, sino por deber legal, habían de distraerme de asuntos más importantes para mí y para el pueblo de Madrid. Ofrecíase también á mi vista, y era grave obstáculo para mi trabajo, la situación económica y financiera del Ayuntamiento; no porque esta fuera deficiente ni para el mantenimiento de su crédito ni para el pago regular de sus atenciones ordinarias, satisfechas religiosamente desde el arrendamiento de los consumos, sino porque nada esencial podía acometerse dentro de los límites del presupuesto ordinario, haciéndose preciso utilizar recursos fuera de él, si habían de verse satisfechas totalmente las justas aspiraciones de la opinión, y estos recursos únicamente podían encontrarse en un empréstito para las obras del interior de la población, y en una transformación de la forma en que se distribuyen y aplican en el ensanche los valiosos recursos de que allí dispone el Ayuntamiento. Una y otra empresa eran muy difíciles de acometer y de realizar en los pocos meses de que yo ya calculaba podía disponer en mi gestión de la Alcaldía, porque ambas necesitaban sanción legislativa, ya porque habrían de referirse á una modificación de la ley de ensanche ó ya también porque la base de toda operación de crédito había de tener como factor muy principal una rebaja del encabezamiento de consumos y una devolución por el Estado al Ayuntamiento de los ingresos que por razón de contribución industrial de Bancos y Sociedades, de carruajes de lujo y de alumbrado, percibe indebidamente el Estado; al efecto gestioné directamente de los Sres. Ministros de Hacienda (tres en veinte meses), y secundando unas veces la acción de los diputados por Madrid, utilizando en otras mi iniciativa como Diputado, rogando á otros representantes en Cortes,

El empréstito
y la unifica-
ción de Zo-
nas.

como el Sr. Novella y el Sr. Vincenti, que tenían también la cualidad de concejal, que ayudasen mi propósito, allí han quedado impresos en el Archivo de la Cámara popular nuestros proyectos; abrigando yo el propósito inquebrantable de no cesar en mi demanda y de reproducir en el momento en que sea elegido lo que considero esencial para la vida del pueblo de Madrid, y como demostración de esta creencia me vais á permitir que sucintamente os exponga á grandes rasgos, en números redondos y en breves conceptos la situación.

Madrid contri-
buyente

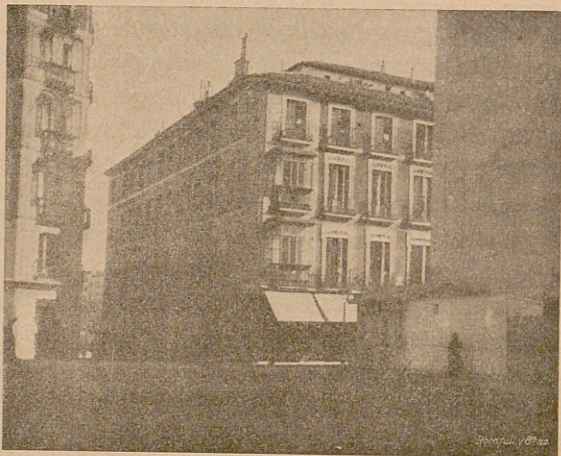
Madrid, contra lo que generalmente se cree, tiene ya vida propia, industria, comercio, propiedad, que le colocan á la cabeza de todas las colectividades contribuyentes de España, hasta el punto de que, según datos aportados á la representación nacional por el digno diputado por Madrid Sr. Ruiz Jiménez, por territorial, por industrial y por consumos entrega anualmente al Estado ocho millones cuatrocientos veintiún mil ciento sesenta y cinco pesetas más que la provincia de Barcelona, contribuyendo en total á las cargas del Estado con treinta y seis millones setecientas ochenta y siete mil ochocientas cincuenta y una pesetas. Pero no sólo es esto, sino que el Municipio de Madrid en muchas ocasiones ha auxiliado al Estado, hasta el punto que durante los siglos XVII y XVIII pudo ser considerado como la caja nacional, por cuyo concepto se ha dado el caso de haber estado pagando intereses, que se le ha llamado de *sízas*, más de veinte millones de pesetas en cuarenta años. Todavía no se han liquidado tampoco las ventas de los bienes de propios hechas para cumplir las leyes de amortización ni el empréstito hecho en 1868 para atender á las necesidades de orden público, debiendo, en suma, el Estado al Municipio más de ochenta millones de pesetas. A pesar de esto, cuando se hizo el reparto del encabezamiento de consumos, Madrid, que cuenta una población de quinientas mil almas, igual á la de Barcelona, se vió gravado en dos millones de pesetas más que aquella población, y proporcionalmente con cifras superiores á las que pagaban todas las poblaciones de España. Y, aparte de todo esto, desde el año 1893 el Estado se apropió de más de un millón de pesetas por el 16 por

Derri

100 del recargo en la contribución industrial que pagan Bancos y Sociedades, de doscientas cuarenta y cinco mil pesetas por lo que cobraba del alumbrado público y de treinta mil que satisfacían los carruajes de lujo. No es, por consiguiente, que pida el Ayuntamiento de Madrid subvenciones de capitalidad como las que tienen París, Berlín, Bruselas, sino que la Nación debe cuantiosas sumas, y anualmente le merma de sus legítimos ingresos más de cuatro millones de pesetas, aparte de lo que arbitrariamente se cobra demás directamente á los industriales de Madrid. Y estos cuatro millones de pesetas, sumados á otro millón que el Municipio podía consignar en su presupuesto de gastos, son base sólida para una operación de crédito que podía exceder de cien millones de pesetas, con la cual, en primer término, se podría hacer una operación de conversión y unificación de la deuda municipal que descargaría considerablemente su presupuesto, y además podrían acometerse las obras más importantes y necesarias. Comprendí, pues, y la experiencia me lo enseñó después, que si me detenía á esperar la solución de esta cuestión esencial, planteada ya con gran resolución é inteligencia en las Cortes por el Sr. Ruiz Jiménez, corría el peligro de que mi paso por la Alcaldía fuese completamente estéril, reduciéndose á proyectos no aprovechados después, y por eso acometí una serie de obras, quizá con demasiado atrevimiento, que suscitó, no de la opinión, que estuvo siempre á mi lado, sino de algunos concejales, acerbos críticas y duras oposiciones, que aunque hechas con exquisita cortesía, y con consideración por mí agradecidas, sembraron de obstáculos mi camino. Aproveché para ello, en primer término, los recursos que me proporcionaba el papel de expropiaciones creado por el señor Marqués de Aguilar de Campóo, y prescindiendo en algunos casos de ciertas formalidades previas como la declaración de utilidad pública, principié, en diversos puntos de la población, el derribo de edificios vetustos y malsanos, enclavados en calles cuyo ensanche se imponía por ser arterias necesarias al comercio de la población, y por las cuales circulaba difícilmente su acción y su vida.

Derribos

Alguna de estas reformas, como la prolongación de la calle del Barquillo, y la de la Florida, habían sido ideadas por mi antecesor el Duque de Santo Mauro, concertando la adquisición de una casa del Conde de Tilly, cuya venta yo ultimé y á la cual agregué la de otras dos casas y de una gran extensión de terreno que ocupaba la parte anterior del Hospicio, de Ma-



Ensanche de la calle de la Florida

Las calles de
la Florida y
el Barquillo.

drid. Quedaba un solo edificio en la esquina de la calle de Hortaleza para ultimar tan importante obra; allí se alza todavía demostrando la necesidad de su desaparición; pero la mayor parte de la vía, amplia, llena de luz y de aire, justifica la reforma y abre comunicación amplísima y directa desde el Paseo de Recoletos con la calle de Doña Bárbara de Braganza hasta el promedio de la calle de Sagasta. Contiguo á este sitio, estaba la llamada Plaza de Santa Bárbara, limitada por buenos edificios; pero de una rasante imposible, erizada en los mal llamados paseos laterales, de montículos y desniveles, con su centro empedrado de cuña, casi sin arbolado, y en condiciones tales que á la menor inclemencia del tiempo, su tránsito se hacía verdaderamente imposible.

La Plaza de
S.^a Bárbara.

Todo esto ha desaparecido, las aceras son hoy amplias y cómodas, se ha rectificado todo lo posible la rasante, y con una

plantación de árboles que todos han prosperado y una acera central á cuyos lados se han paesto bancos y numerosos faroles, constituye todo un paseo que da animación á aquellos contornos, que han cambiado de aspecto y que sirve en los días buenos del invierno y en las serenas noches del estío, de espar-



Reforma de la plaza de Santa Bárbara

Las calles de Sagasta, Carranza y Arenos.

Urbanizaciones en el ensanche.

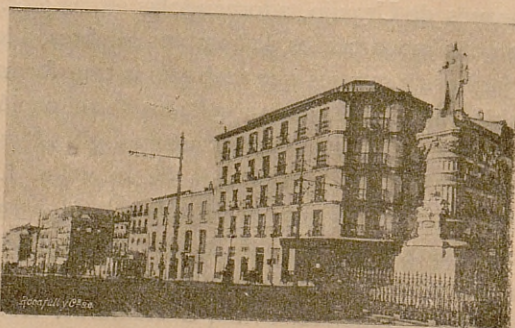
cimiento al vecindario. Idéntica reforma se ha llevado á las amplias vías de las calles de Sagasta, Carranza, Paseo de Arenos, y Marqués de Urquijo, adornándolas en las glorietas que las separan con monumentos de hombres célebres, á los cuales se unirán jardines y squares que acabarán la transformación de aquellos sitios, antes solitarios y hoy llenos de animación, en los que se han principiado nuevas edificaciones, y los terrenos han adquirido un treinta por ciento más de su valor. Lo mismo se ha hecho en el paseo que da entrada á la Moncloa y á la parte de calle que al principio de la misma pertenece al Ayuntamiento, urbanizándose también por aquella parte, las calles de Moret, Benito Gutiérrez, Orfila, Gaztambide, Romero Robledo, Rodríguez San Pedro y otras, colocando en ellas alum-

brado, árboles y encintados, afirmándolas y dotándolas de todos los servicios municipales de que antes carecían.



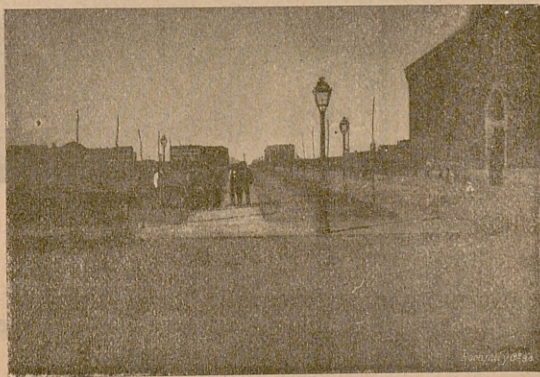
Estatua de Argüelles

Muevos pavimentos. Como me propuse siempre continuar las iniciativas de mi ilustre antecesor Duque de Santo Mauro, reformando en lo posible, los pavimentos, se continuó la obra comenzada en la Puerta del Sol, no sin dificultades por la crudeza de la estación,



Estatua de Argüelles y nuevo Boulevard

se asfaltaron las calles, Mayor, Preciados, Ciudad Rodrigo, Carmen, Cruz, Turco, Tetuán y Sevilla. Se empedró de basalto y se modificó la rasante de la calle de Alcalá, rebajándose su nivel en algunos puntos hasta treinta y cinco centímetros, se afirmó de nuevo el Paseo de la Castellana y se rebachearon los paseos del Prado y de coches del Retiro. Se sustituyó por adoquín el antiguo macadán de la antigua carretera de Alcalá hasta cerca de la Plaza de Toros. Afirmóse en toda su extensión y se prolongó el magnífico Paseo de Rosales, colocándose en él, además, dos nuevas filas de árboles y bancos de piedra y hierro, y las mismas reformas se realizaron en la prolongación de las calles de Velázquez y de Lista.

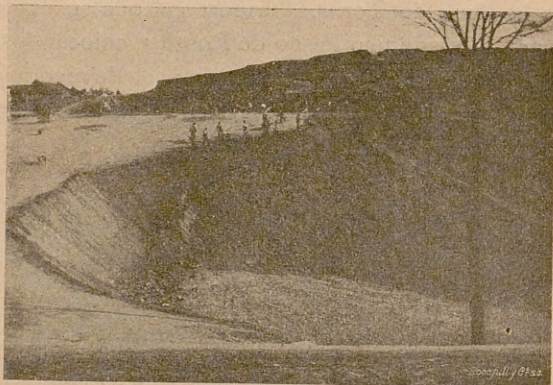


Prolongación de la calle de Velázquez

Hiciéronse también obras en los Cuatro Caminos; se afirmó y encintó la prolongación de la calle de Toledo, desde la puerta de este nombre hasta el Puente. Se empedró de nuevo y en toda su extensión, el Paseo de las Yeserías. Se principiaron obras análogas, que interrumpió el cambio político, en el Paseo Imperial, y se adoquinaron las calles de las Tabernillas, del Cardenal Cisneros, Sandoval, Fernando el Católico, Blanca de Navarra, Duque de Alba, Magdalena y otras muchas, colocando en las dos últimas, como vía de ensayo, el nuevo material llamado aplita. Complemento de estas obras fueron las grandes

Nuevas plan-
taciones.

plantaciones que se hicieron en el Retiro, en el parque del Oeste, que recibió un impulso extraordinario, y en la parte de la Montaña del Príncipe Pío que da frente á Madrid, siendo de lamentar que en esta estación propicia no se haya podido continuar esta última obra, prolongando las plantaciones al otro lado de la Montaña.



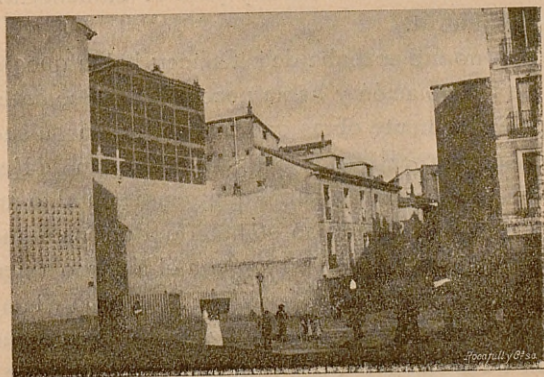
Obras en el Parque del Oeste

Cañerías.

Una de las reformas que más se imponen, pero que en totalidad no puede hacerse por lo excesivo de su coste mientras no se haga un presupuesto extraordinario, es la sustitución de las cañerías de los antiguos viajes de aguas de Madrid, inservibles muchas de ellas y peligrosas casi todas por lo expuestas que están á filtraciones de los elementos morbosos que la rodean. No pudiendo hacer la reforma total, acometí la de una de las principales conducciones, la del viaje de la Castellana, sustituyéndola por tubería de acero oxidado que permitirá colocar hasta 28 fuentes en los diversos puntos á que llega su trayecto. Preocupación constante mía fué, aunque no se vió coronada de un resultado satisfactorio, buscar, alumbrar y elevar en los altos de Madrid, para desde allí lanzarla con presión bastante á los sitios en que no llega el agua del Lozoya, el caudal considerable de aguas que de desconocido origen baja por Recoletos y por la calle del Barquillo y que se ha

encontrado en gran cantidad al hacer las costosísimas fundaciones de la casa del señor Marqués de Urquijo, del teatro de Apolo, del Banco de España y de los edificios en construcción enfrente del Botánico. Se hicieron por mi orden y se venían haciendo al dejar yo el Ayuntamiento, investigaciones y sondeos de todo género; pero la desgracia ó la poca fe con que los técnicos secundaban mis empíricos instintos hicieron que no se encontraran la especie de piedra filosofal por mí buscada; pero como este trabajo no ha de arruinar al Ayuntamiento, de esperar es que lo continúe mi ilustre sucesor, deseándole yo para bien de Madrid el éxito que yo no pude conseguir.

Madrid está lleno de calles tortuosas, de vetustos edificios, de rasantes imposibles, de alineaciones contradictorias y aunque yo encontré en mi camino tres proyectos viables y á los



Derribos hechos en la calle de Preciados y terrenos que ha de ocupar la Gran Vía

Tramitación
de los expedientes de la
Gran Vía y
del Pasaje
Comercial.

cuales tenía el deber, por contar ya principios de ejecución, de impulsar, que eran la Gran Vía, el proyecto de Pasaje de la calle de Alcalá á la Red de San Luis y la prolongación de la calle de Sevilla, comprendí desde luego que, dados los obstáculos de índole legal, no podía nunca llegar á mi deseo de tener la gloria de principiar las obras, y me resigné á avivar en lo posible el perezoso andar de los procedimientos, para lograr que al menos mis sucesores tuviesen la satisfacción de

concluir la obra comenzada. El jurado funciona ya y ha tasado más de 200 edificios para la Gran Vía, y concluirá muy pronto su cometido gracias al entusiasmo y á la inteligencia con que han dirigido sus sesiones los digno Concejales señores Nicoli y Ramonet. Próximo está á constituirse el jurado del Pasaje y al Ayuntamiento han de someterse en breve los proyectos preparado de antemano y á través de no pocas dificultades para la prolongación de la calle de Sevilla; y por muy lenta que sea ya la ulterior tramitación de estos expedientes, uno, dos, tres años no son nada en la vida de un pueblo para llegar á ultimarla y como detrás de cada uno de ellos hay una pingüe especulación para el interés individual, sacados á subasta se verán inmediatamente realizadas estas obras, sobre todo la última, sin gravamen esencial para el Municipio y con beneficio para todas las clases sociales y para el embellecimiento y sanidad de Madrid.

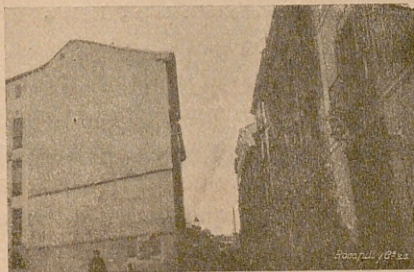
Pero esto no me acababa de satisfacer; había que pensar en el resto de la población y había necesidad de acometer más ó menos paulatinamente obras que transformasen su suelo y su subsuelo, si no la realización del grandioso plan de Fernández de los Ríos, por lo menos había que pensar en algo transcendental; pero esto era preciso someterlo á un plan metódico, razonado y definitivo que acabase con el antiguo tejer y destejer de alineaciones y rasantes, y con el tiempo y la ayuda de la acción individual ir con paso, quizá lento, pero seguro, á reforma tan transcendental, que no podía ser la obra de un solo hombre ni aun la de una generación; para eso cree la comisión municipal especial, de la que formaban parte, no sólo dignísimos concejales sino otras prestigiosas personalidades para que redactara un plan general de reformas de las vías públicas de Madrid, en el cual se determinen las nuevas que para el saneamiento de la población deban hacerse, acompañando á este trabajo todo lo relativo á rasantes y alineaciones y á las obras que en el subsuelo sea necesario practicar para alcantarillado, conducción de aguas y servicios de gas y electricidad, en forma tan extensa y detallada que fijara definitivamente lo que en lo sucesivo hubiera de ejecutarse y obedecieran necesariamente

Plan general
de obras.

Junta técnica.

las obras á reglas de carácter invariable previamente establecidas.

Si esta comisión, compuesta de valiosísimos é inteligentes elementos, que principió ya en mi tiempo sus trabajos, se penetra por sí ó por excitaciones del Alcalde de la importancia de su misión, prestará un inmenso servicio al pueblo de Madrid y para mí el haberla nombrado constituirá un título de gloria mayor que el de todos los trabajos parciales en que yo hubiera tenido parte y cuantas obras haya podido iniciar. De ella forman parte ilustradísimos elementos técnicos que del Ayuntamiento dependen, y la cooperación que allí presten, su gran inteligencia y su buen deseo, unido á la de otros elementos que en la Junta hay, será mucho más eficaz y decisiva que la que las mismas personas reunidas en cónclave exclusivamente municipal puedan prestar, influidos por el espíritu de cuerpo ó por otro género de antecedentes, en su origen correctísimos, por la caballerosidad de las personas que dentro de ella se mueven, pero perjudicial para una empresa de la transcendencia y alcance de la que he expuesto.

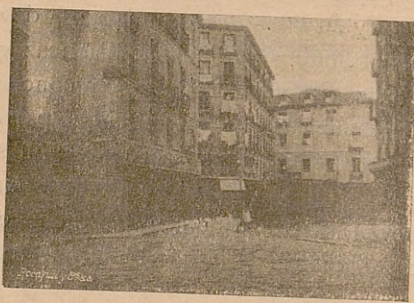


Ensanche de la calle del Duque de Alba

Todo esto, sin embargo, era dilatorio y yo necesitaba esperar andando y al fijarme en ciertos detalles de los que más impresionaban la opinión pública, me propuse llegar á ellos con relativa rapidez, no solo para cumplir con mi deber, sino para inspirar confianza y en ella apoyado, acometer obras de mayor importancia. Ya, según os he expuesto antes, había completado la obra proyectada por el Duque de Santo Mauro en

Las calles de
la Colegiata,
Duque de
Alba y Sal-
vador.

las calles de la Florida y del Barquillo y creí que sin perturbar esencialmente el plan que trazara la Junta técnica, podía desde luego acometer cierta clase de obras, fijándome principalmente al hacerlas en la parte Sur de la población donde eran más necesarias para el ensanche y saneamiento de algunas de sus vías. Llamaron en primer término mi atención las calles de la Colegiata y Duque de Alba, en las que ya había en la designación de antiguas alineaciones, alguna indicación que permitiese transformarlas en grandes arterias de la



Ensanche de la calle de la Colegiata

El tapón del
Rastro.

Plaza de la Ce-
bada.

vida comercial, establecida entre la estación del Mediodía y la plaza de la Cebada. El inmundo callejón del Salvador, peligro perenne para la higiene y aun para la moral. La manzana de casas que limita la calle de los Estudios llamada vulgarmente tapón del Rastro, por que materialmente ahoga y ciega el distrito de la Inclusa, separándolo del resto de la población. Las casas que dan entrada á la calle de Tintoreros que estrechando por aquel punto extraordinariamente la calle de Toledo parecían un valladar insuperable colocado delante de las nuevas construcciones hechas en la dirección de la calle de Segovia. Las casas de la calle del Humilladero y de la plaza de la Cebada y la iglesia y convento de Nuestra Señora de Gracia que impedían el ensanche del Mercado. Otros vetustos de la acera izquierda y el inmenso y ruinoso edificio del Hospital de la Latina. Todas estas obras, como las del ensanche de la calle de Embajadores, se han terminado ó principiado á eje-

cutar y aunque en la calle del Duque de Alba, Colegiata y tapón del Rastro aun queda alguno que otro edificio cuyo dueño no se presta fácilmente á la reforma, como esta está ya á la vista del público y con hechos ya casi realizada, la opinión pública ayudará al buen deseo del Ayuntamiento y del Alcalde para terminarlos.



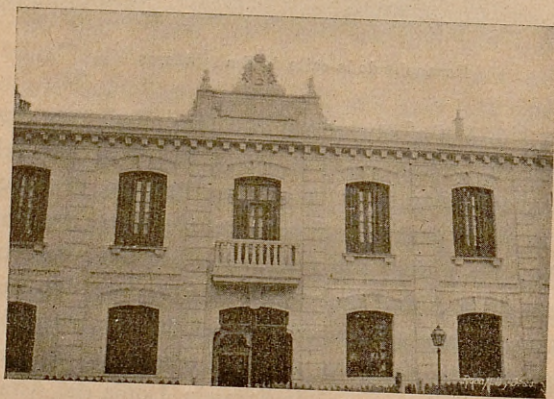
Ensanche de la calle de Embajadores

No he sido tan afortunado al intentar completar el ensanche de la calle de Cedaceros, el de la entrada de la calle del Turco por la calle de Alcalá, ni la reforma esencial de la calle de Bailén, donde á pesar de mi constante esfuerzo, para vergüenza de Alcaldes y del pueblo de Madrid, todavía existen en pie caserones de la Almudena y del Viento, y tampoco ha podido realizarse aun la obra por mí proyectada de rompimiento de las calles de Carretas y de la Bolsa, trazando una gran plaza en los sitios que hoy ocupa la llamada Lonja del Almidón, ni la conclusión de la placeta de las Cuatro Calles, iniciada ya por

La Lonja del
Almidón.

mi digno antecesor el Sr. Aguilar de Campóo, porque los recursos entablados, la avaricia de ciertos propietarios y en algunos momentos la pasión política, han formado tal madeja con estos expedientes, que casi llegué á perder la esperanza de que se resuelvan con perentoriedad; en las diligencias practicadas hay detalles tan edificantes como el de propietarios pidiendo al Ayuntamiento 60 por lo que á ellos les costó 16, y el de haberse formado en cierta calle una especie de *trust* de dueños de fincas que, dirigidos por un eminente letrado, hoy Ministro, llegaron á amenazar con un proceso al Alcalde que osara llegar con la piqueta á lo que era perjudicial para la salud y opuesto á la seguridad personal de los transeuntes. Complementan toda esta labor, derribos realizados en las calles del Pez y Espíritu Santo para regularizar aquella zona, la apertura ya concluída de la calle de Guzmán el Bueno, haciendo desaparecer el inmenso edificio que la obstruía y los de gran parte de las casuchas que afeaban la entrada del Salón del Prado y de las cuales aun quedan algunas, que el celo de Ayuntamiento y del Alcalde hará desaparecer.

Tambien he tenido la satisfacción de levantar y concluir de nueva planta el Laboratorio Municipal dotándolo de magníficos y modernos aparatos, que en condiciones quizá superio-

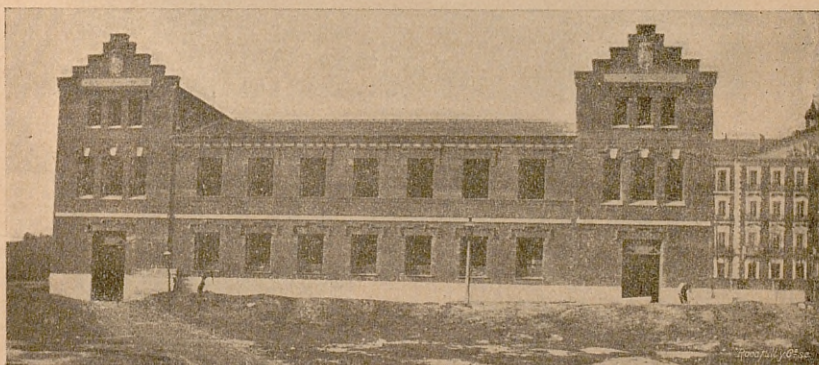


Nuevo Laboratorio Municipal

Imprenta y
Archivo mu-
nicipales.

Grupos esco-
lares.

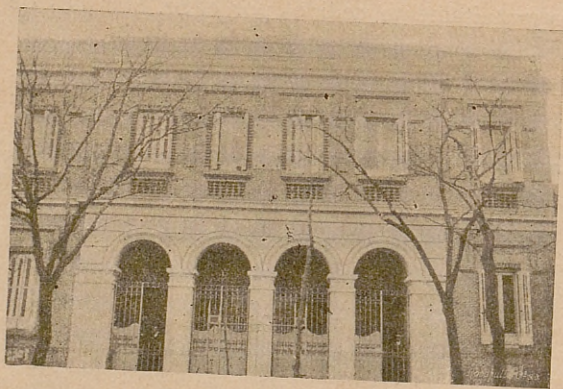
res á todos los de Europa, contribuirá á defender con medios poderosos la salud del vecindario, habiendo terminado también las obras de la segunda Casa Consistorial, donde en condiciones decorosísimas se han instalado la imprenta y archivo municipales; aparte de todo esto, se inauguraron tres sucursales de casas de Socorro, una de ellas de nueva planta; se han construido dos grupos escolares, el del Congreso, con recursos facilitados y obtenidos por la señora Marquesa de Squilache; el del Hospicio, que por mi indicación fabrican á su costa los empleados municipales, y se colocó la primera piedra en el que á su costa construye S. M. la Reina en el Distrito de Palacio y el que una Junta de vecinos de Buenavista proyecta levantar en terrenos gratuitamente cedidos por el Sr. Marqués de Torrelaguna.



Grupo escolar del Distrito del Congreso, construido por la Junta que preside la Sra. Marquesa de Squilache

Aparte de todo esto, se han hecho obras importantes, aunque de carácter provisional, porque se imponen las definitivas para el saneamiento de los mataderos de vacas y de cerdos, y se consignaron en el presupuesto cantidades relativamente importantes para continuar la campaña de reforma del pavimento que ya continúa con actividad plausible mi ilustre sucesor Sr. Marqués de Portago. Se abrieron concursos para reformas en las bocas de riego, para establecer filtros en las fuentes

públicas, para salvavidas de los tranvías y para el nombramiento de peritos químicos que reconociesen los alimentos. De estos funcionarios se creó un cuerpo especial que presta incalculables servicios sanitarios é higiénicos. Se reformaron por completo, imponiendo severamente modificaciones higiénicas, las expendedorías de carne, se amplió el servicio de desinfección imponiéndolo á los carruajes que condujesen enfermos, á todos los cuartos desalquilados y á todos los sitios donde se descubriese la existencia de gérmenes de infección y el Ayuntamiento aprobó una moción de la Alcaldía para que por diversas comisiones con urgencia se ultimasen los proyectos de construcción del mercado de ganados, mataderos de cerdos y



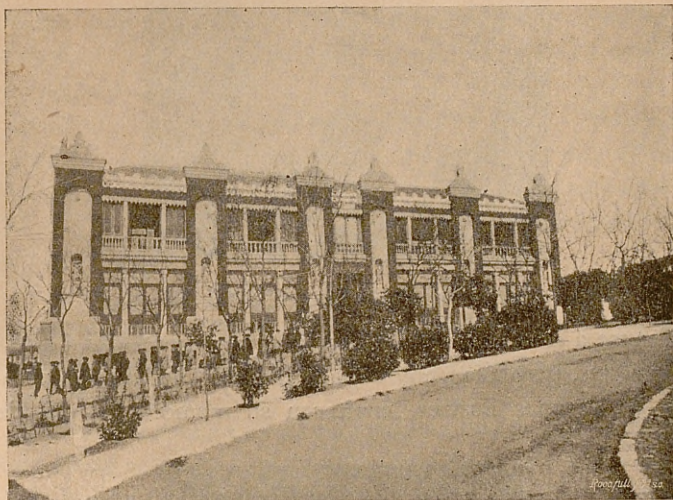
Nuevas Escuelas de «La Llorosa»
construidas á expensas de la Sra. D.^a Eleuteria Crespo

de vacas, cementerios, mercados, reorganización del servicio de limpiezas, extensión del ensanche al extrarradio y normalización del servicio de los obreros eventuales. Hasta 12.000 de éstos se emplearon en las obras del Municipio, aumentándoles el jornal de seis á siete reales y figurando entre ellos multitud de los llamados golfos.

Aprovechando la jura de S. M. el Rey, el Alcalde invitó á los propietarios al revoco de sus respectivas fincas y logró que se hiciesen obras de aquel género en más de 3.000 edificios. Uniéronse á esto las fiestas de la jura y la celebración

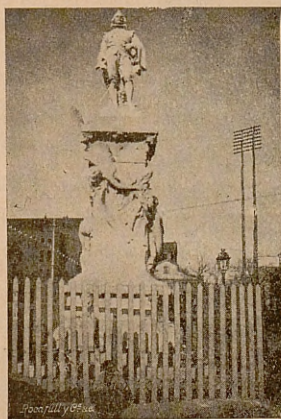
Venta de solares de la calle de Sevilla.

de la feria y á excitación del Alcalde emprendieran ó prepararon obras importantísimas los señores Marqués de Urquijo, D. Bruno Zaldo, Bruguera, Banco Hispano-Americano, don

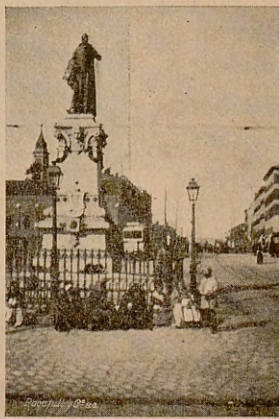


Grupo escolar del asilo de Santa Cristina

Jaime Girona y otros muchos, vendiéndose los solares de la calle de Sevilla á 17 duros pie y descargándose los presupues-



Estatua á Quevedo
del escultor señor Querol



Estatua á Lope de Vega
de los señores Salaberry é Inurria

tos del Ayuntamiento del pago de intereses que sobre él y con relación á estos terrenos pesaban.



Estatua del héroe de Cascorro, de Marinas

Únanse á esto las obras de arte que, encomendadas á artistas insignes, perpetúan hoy en las calles de Madrid los nombres de varones ilustres, enaltecen su memoria, sirven de



Estatua de Goya, de Benlliure

ejemplo á las futuras generaciones y que, aumentando la cultura popular, contribuyen al embellecimiento de la población.

Estatuas.

Las estatuas de Quevedo, Lope de Vega, Argüelles, Bravo Murillo, Eloy Gonzalo, Goya se levantan hoy en magníficos monumentos que Madrid, alentando el arte y dando trabajo á centenares de obreros, ha erigido en su honor y aunque sin colocar, quedó terminada por el insigne y malogrado Suñol la estatua de D. José Salamanca, que en breve debe erigirse en la calle de Velázquez.

Todos estos trabajos, tan importantes obras, dieron satisfacción y pan á millares de obreros y se dió el sano ejemplo de que durante las fiestas de Mayo y muchos meses después, desaparecieron de Madrid los mendigos que de ordinario le afligen.

No sé si como resultado de estas campañas ó por causas de otro género se apreció durante el año 1902 un resultado notablemente favorable á la salud de Madrid en sus estadísticas demográficas.

Disminución sensible de enfermedades y de la mortalidad en 1902.

Baste decir que en el quinquenio anterior la cifra menor de mortalidad por viruela había sido de más de 300 defunciones en cada año subiendo en uno de ellos á cerca de 2.000 y en 1902 solo murieron **quince** personas de aquella terrible enfermedad.

El mismo notable descenso se notó en la cifra general que bajó de 17.000 á 14.000 defunciones.

Todo coincidiendo con numerosos derribos de habitaciones infectas, con la limpieza de miles de edificios, con las radicales medidas sanitarias empleadas, con el desarrollo dado á las desinfecciones, con la vacunación á todas partes extendida, con la disminución de los derechos de consumos aplicada aunque no en la medida necesaria y, sobre todo, con el extraordinario aumento de trabajo y de jornales que mejoró indudablemente la alimentación de las clases menesterosas.

Reforma de índole diversa que todas las anteriores, pero de importancia suma para la regularización de todos los servicios y para atender á las olvidadas necesidades del extrarradio, fué la nueva división administrativa municipal puesta en vigor en 1.º de Diciembre de 1902 cumpliendo acuerdos anteriores del Ayuntamiento.

La nueva divi-
sión munici-
pal.

Determina la reforma la necesidad más imperativa cada día de dar cumplimiento á la Ley Municipal y al art. 12 del Real decreto de 5 de Noviembre de 1890, por virtud de cuyas disposiciones los distritos y barrios deberán ser próximamente iguales en número de habitantes, lo cual no ocurría en Madrid, donde la población ha crecido por modo considerable desde 1862, fecha de la división anterior, distribuyéndose el aumento tan desproporcionalmente, que en 1895 el distrito del Centro contaba 24.708 habitantes y el de Buenavista 73.881, los distritos de la Audiencia y del Congreso 32.400 y 33.057 respectivamente, 65.523 la Universidad y 58.499 el Hospicio; dándose también la anomalía de que los barrios de Chamberí y Pozas sumaran cada uno mayor número de habitantes (31.635 y 27.697) que el distrito del Centro, y casi igual que los de Audiencia y Congreso.

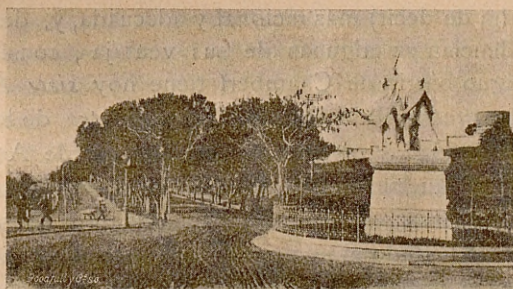
Comparada la población de barrio á barrio, resultaban asimismo los citados de Chamberí y de Pozas con 31.635 y 27.697 habitantes, y sólo con 1.883 y 1.809 respectivamente los de Postigo y Descalzas.

Esta desproporcionalidad transcendía á la cuestión electoral, con consecuencias, sin duda alguna, ilegales, puesto que todos los distritos elegían cinco concejales cada uno, contra el precepto del art. 13 del citado Real decreto, que dispone que se asigne en todo caso mayor número de Concejales al distrito que resulte con mayor número de Secciones, y que las elecciones en que así no se haga se considerarán nulas.

La división municipal sustituida en 1.º de Diciembre último no respondía, pues, ni á lo exigido por las leyes, ni á lo demandado por el buen servicio de la población. Los 31.600 habitantes del barrio de Chamberí y los 27.600 del de Pozas, no podían estar atendidos en sus necesidades de orden administrativo como lo estuvieran los 1.809 del de Descalzas y los 1.883 del de Postigo, ni menos como los 24.700, 32.400 y 33.057 de los distritos del Centro, Audiencia y Congreso, aquéllos con un alcalde de barrio por toda autoridad y éstos con todo el lujo de Tenencias de Alcaldía, Juzgados, Delegaciones, etc.

Tampoco para otros efectos podía satisfacer la vieja división. Fundóse aquélla en líneas imaginarias, y sólo se cuidó de repartir la densidad de la población, desentendiéndose de lo tocante á lo que, aunque impropriamente, llamaremos topografía de la capital, ó sea la situación y composición de los grupos de edificios ó manzanas, con lo cual se ofrecían muy repetidos casos de corresponder una manzana ó un edificio á diferentes barrios y distritos, siendo de ello ejemplos la casa del Hotel de París, el palacio de la Equitativa, el Pasaje de Murga y muchos otros.

La nueva división, ateniéndose á lo dispuesto por las Ordenanzas municipales, determina el límite de los distritos y de



Nueva plaza de la Moncloa.—Estatuas de Daoiz y Velarde

los barrios por el eje de las calles, con lo cual ninguna manzana de casas puede corresponder más que á un barrio, y, por consiguiente, á un distrito.

No ha sido caprichosa, sino inexcusable, la supresión de un distrito en la Zona Sur y la creación de otro en la Zona Norte; lo ha impuesto la densidad de población y la tendencia emigrativa, constante, de la primera de dichas zonas hacia la segunda. Era preciso distribuir los habitantes por décimas partes y duplicar, por tanto, el número correspondiente al Distrito del Centro, ampliando su extensión superficial. Hecho esto, quedaban en la Zona Sur 197.932 habitantes, divisibles solo en cuatro distritos de 49.483 cada uno, y 237.710 en la Zona Norte, divisibles, á su vez, en cinco grupos de 47.542; y

si se hubiera dividido en cinco la Zona Sur, al solo propósito de evitar la supresión, y en cuatro la Norte, para dejar las cosas como estaban, habría correspondido á los distritos de abajo un promedio de 39.586, y á los de arriba 59.422, muy distantes ambos del promedio decimal (48.586), no se habría realizado la igualdad de la población, ni se hubiera previsto la tendencia emigrativa de Sur á Norte.

Por análogas razones no se hizo la reforma tomando por base la línea divisoria de Norte á Sur.

Se puede, en consecuencia, asegurar que el proyecto aprobado, si no es absolutamente bueno, es lo menos malo. El vecindario queda mejor atendido por muchos conceptos; la distribución de la mayor parte de los servicios resultará (el tiempo lo ha de decir) más racional y adecuada, y, desde luego, se evidencian ya algunas de sus ventajas, considerando que el antiguo barrio de Chamberí tiene hoy *siete* Alcaldes; el de Pozas, *cuatro*; el de Plaza de Toros, *cuatro*, de los cuales uno en Prosperidad y otro en Guindalera; el de Argüelles, *cuatro*; el de Peñuelas, *cuatro*; el de Delicias, *tres*, y así tantos otros cuya inmensa población estaba servida por un solo Alcalde, y que adaptado el número de Secciones de vigilancia á cargo de los guardias municipales, á la extensión superficial de los cien barrios, cada guardia recorre hoy su sección holgadamente en el turno de cuatro horas, deteniéndose dos ó tres veces en puntos fijos, á disposición del público durante un cuarto de hora, lo cual no era antes posible.

La benevolencia con que me escuchais impone su límite á las molestias que os causo, y, para terminar, voy sucintamente á exponeros lo que en mi concepto puede y debe hacerse para continuar, en pro del saneamiento y de la mejor urbanización de Madrid, la labor ya emprendida.

Aparte del plan general que los Sres. Alcaldes deben conseguir de la Junta técnica de obras y de los proyectos de la Gran Vía y de la calle de Sevilla, que en su seno encierran gérmenes financieros de desenvolvimiento para verse realizados sin necesidad de emplear recursos extraordinarios, todavía pueden obtenerse para Madrid grandes reformas sin necesidad de

Derri
cuarto

La) call
Bailén.

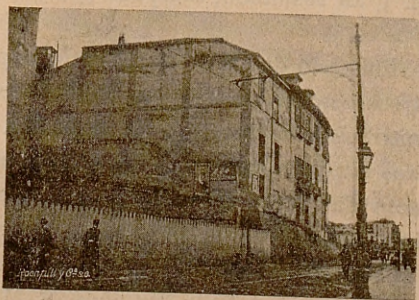
acudir para llevarlas á cabo á gravosas operaciones de crédito.

Derribo de
cuarteles

Ya el General Weyler penetrándose de la utilidad que para la guarnición de Madrid y para la salud del soldado ha de tener el cumplimiento de la ley que como Diputado conseguí de las Cortes y de la sanción de S. M. para el derribo de los cuarteles del Rosario y de San Gil, nombró una Junta encargada de proponer la forma más rápida para desalojar y demoler los citados cuarteles y el llamado Palacio de San Juan y para construir en otros sitios edificios militares, y según mis noticias se han adquirido y acotado terrenos para los nuevos cuarteles, estableciendo el principio de que el Ayuntamiento únicamente pague la mitad de los solares que, procedentes de los derribos, se destinen á vía pública y como á este fin puede emplearse papel de expropiaciones, del que quedan aun disponibles más de cuatro millones de pesetas, no existen dificultades financieras para obra tan importante, llamada á sanear por completo y á dar nueva vida á dos de los sitios más hermosos de Madrid y más visitados por los extranjeros.

La calle de
Bailén.

Una de las vías más importantes de la Capital, y que con los elementos ordinarios del Municipio pueden modificarse en forma que aproveche todo el vecindario, es la calle de Bailén. Para ello hay que realizar el proyecto ya ultimado y que estaba decidido á hacer práctico el señor Duque de Veragua, para derribar el Ministerio de Marina y el cuartel que le es anejo, construyendo en otra parte y con el producto de los solares, un nuevo Ministerio, y, sobre todo, ultimar el expe-



Casa cuya demolición se impone en la calle de Bailén

diente por mí tramitado á través de dificultades y resistencias tradicionales para conseguir la desaparición de los dos edificios situados enfrente de las obras de la Catedral, que obstruyen la circulación y que por su aspecto repugnante y su estado de ruina son un padrón de ignominia para Madrid.

Para el pago de su valor, que ha de ser reproductivo por la venta de los solares, queda ya hoy consignado y depositado el papel de expropiaciones necesario.

Estación del Norte También debe el Municipio y el Gobierno imponer á la Compañía del Ferrocarril del Norte la terminación de la estación, obra á que está obligada por haberle entregado ya el Ayuntamiento los terrenos que ocupaba el edificio de máquinas por mí derribado; falta únicamente para que se emprenda la obra, que se firme el contrato que al salir yo de la Alcaldía quedó en poder del Notario que había de otorgar la Escritura.

Jardines de la Escuela de Veterinaria. También mi querido amigo, el Sr. Conde de Romanones, Ministro de Instrucción Pública, tenía acordado, cuando nos sorprendió la última crisis, la entrega al Ayuntamiento de los jardines de la Escuela de Veterinaria, y el acceso por medio de ellos á la ronda llamada de la Llorosa, de la calles del Ventorrillo y Peña de Francia, dando por ellas vida y circulación á toda aquella parte del abandonado Distrito de la Inclusa. Esta reforma sería vital para la zona Sur de Madrid, que tendría allí un Parque de que carece, y que serviría, al mismo tiempo que de solaz esparcimiento y salud, de acceso á las nuevas y magníficas Escuelas allí recientemente construídas, y, sobre todo, tan gran resultado, tampoco gravaría los presupuestos municipales.

También el Ministerio de Obras Públicas, cumpliendo preceptos legislativos ó acuerdos de ministerios anteriores, tiene el deber de contribuir á la obra común, activando los trabajos de dos proyectos importantes comenzados á ejecutar y proseguidos ya en actividad ó con censurable pereza, según las personas que se han sucedido en aquel centro ministerial.

Me refiero al Puente de las Delicias, cuya primera piedra colocó con gran solemnidad, hace dos años, S. M. la Reina, y á la gran carretera de circunvalación que, partiendo de la

Puente
Delicias

Carretera
circunvalación.

Las Vistas

Puente de las
Delicias.

Carretera de
circunvala-
ción.

Puerta de Hierro, y siguiendo á través de la Dehesa de Amaniel y de la carretera de Francia, ha de terminar en el Hipódromo; importantísima obra debida á la iniciativa del Sr. Gamazo, y cuya terminación enaltecería mucho más la memoria de aquel insigne hombre público que los constantes esfuerzos que en supuestos desagavios de su obra política hacen los que se consideran en el deber de continuarla. Si á esto se une que el Ministro de Hacienda, cumpliendo preceptos de otra ley por mí presentada en Cortes, y sancionada después por S. M., venda en pequeños lotes los terrenos de los altos de la Moncloa, para construir en ellos hoteles y jardines, no sólo se beneficiaría el Estado, sino que se crearían para Madrid nuevos elementos de vida y de riqueza.

También puede gestionarse con éxito la realización de varias obras particulares, que contribuirán, una vez emprendidas, á modificar unas el aspecto de barriadas importantes, y otras á influir poderosamente en el desarrollo industrial y comercial de la capital de la Monarquía.

En este sentido, y después de acordar y realizar el Ayuntamiento por mí presidido la urbanización completa de todos los inmensos solares que por efecto de grandes desmontes tiene disponibles para venta y edificación el Banco Hispano-Colonial en la calle de la Princesa y Paseo de Areneros, obtuve del Sr. D. Jaime Girona, representante de aquella Sociedad, la solemne promesa de principiar las edificaciones y, en efecto, tengo noticia de que se han hecho planos y proyectos para dos grandes edificios; de desear es que no se abandone este buen propósito, siendo seguro que principiadas las edificaciones en sitio tan saneado, han de continuar en gran escala.

Las Vistillas.

Otra obra que fué mi constante preocupación y para cuya aceptación practiqué toda clase de gestiones que, aunque acogidas en principio, no tuvieron el rápido desenvolvimiento que yo apetecía, porque para ejecutarla se ofrecen obstáculos, si bien difíciles, no imposibles de salvar, era la de aproximar al sitio denominado *Las Vistillas* el ferrocarril de circunvalación, construyendo las Empresas ferroviarias una estación central con ascensores que, como en otras capitales de Euro-

pa, elevasen viajeros, mercancías y hasta vagones enteros al nivel superior del cerro que se eleva delante del palacio que fué de Osuna. Las ventajas para la comodidad de los viajeros y para el transporte de las mercancías, saltan, desde luego, á la vista, recordando el gran error cometido al construir las actuales estaciones en sitios excéntricos y en la parte más baja de Madrid, haciendo costosísimos é incómodos los transportes á los centros de consumo.

Esta idea se debe á D. Segismundo Moret, autor de otros proyectos realizados después en beneficio de Madrid, como el parque del Oeste, la apertura de la calle de Sagasta y del plan sanitario é higiénico que lentamente va realizándose y que una vez terminado, ha de disminuir considerablemente el nivel tremendo que alcanzan entre nosotros las estadísticas demográficas.

Ensanche y
extrarradio.

Por último, hay que acometer á toda costa la unificación de las zonas del ensanche, extendiendo éste al extrarradio. Hay en la ley veneros inmensos de riqueza, hasta ahora utilizados en las zonas primera y segunda, que realmente ya no necesitan nada, pues sus más importantes vías están ya abiertas y dotadas de todos los servicios municipales, mientras la tercera, á la cual podían aplicarse los recursos cuantiosos que en las dos restantes sobran, necesita una reforma absoluta que se debe á una inmensa masa de población, que no es lo que menos contribuye, pues en ella hay multitud de fábricas que sostienen millares de trabajadores y su fuente contributiva de la que manan cuantiosos ingresos para el Estado y el Municipio.

Esta zona y las del extrarradio, á no ser por las chimeneas que en ellas se alzan como signo de civilización, son verdaderos adueros: calles irregulares, casas construídas á la malicia, focos perennes de infección, sin facilidades para la circulación, dispuestas para abrigo de mendigos y malhechores, ni más comercio que el de las infinitas tabernas y repugnantes menderos y depósitos constantes de cuantas inmundicias arrojan de sí la gran población, ni disfrutan de los beneficios del rico presupuesto del ensanche, y á ella muy perezosamente

Pavimen

Pueden l
se sin
préstit
porta
obras.

llegan los efectos del presupuesto del interior. La nueva división municipal permitirá que estén más atendidas, pero sólo eficazmente y sin gravamen transcendental para el Municipio haciendo la reforma que indicamos en la Ley de ensanche, y en la que yo he de persistir desde mi modesta posición de diputado, si mis electores me reiteran la confianza con que me honran desde hace veinte años.

Pavimentos.

También puede hacerse sin gravar el presupuesto ordinario, y sólo manteniendo sus cifras actuales, la reforma completa de los pavimentos de Madrid. El actual Alcalde está dispuesto á proseguir la obra con tanto acierto iniciada por el señor duque de Santo Mauro, y á la que yo también procuré llevar algo de mi parte. Con mantener las cifras consignadas desde hace tres años, y aprovechando para los barrios extremos los elementos que de la reforma de los centros quede, en menos de diez años, y sin gasto sensible, se operará una transformación absoluta en este importante detalle de la vida municipal.

Pueden hacerse sin empréstito importantes obras.

Todo esto puede hacerse sin *empréstito* y arrendando servicios y abriendo concursos á la iniciativa particular, como yo tuve el honor de proponer al Ayuntamiento, que nombró comisiones para preparar los oportunos proyectos; se pueden construir la Alhóndiga, el mercado de ganados, el matadero de cerdos, arrendar los servicios de limpieza, acometer la importantísima obra de la canalización del Manzanares, que en la actualidad estudian poderosas empresas nacionales y extranjeras, y, por último, aprovechar capitalizándoles las cuantiosas sumas que por alquileres de edificios, para escuelas, se pagan anualmente y conseguir tenerlas propias, higiénicas y de las condiciones especialísimas que la pedagogía moderna exige para esta clase de edificios. Como la construcción de diversos grupos escolares, debida á la iniciativa de S. M. la Reina, ha de ir en progresivo desarrollo, dada la aceptación que en la opinión pública alcanzó tan generoso y fecundo pensamiento, se ha de facilitar mucho tan importante empresa, y existiendo hoy al frente de la instrucción primaria un hombre de grandes alientos é inteligentes iniciativas, si estas se unen á los buenos propósitos

del Alcalde y á los de los que le sucedan, no es ilusoria la esperanza de lograr en breve plazo lo que más importa quizás á la cultura, á la salud y al porvenir de Madrid.

Quedan la Necrópolis, el Asilo de Nuestra Señora de la Paloma, un nuevo matadero, la reforma de los actuales mercados, la construcción de otros, la desaparición de algunos, la terminación de la red de alcantarillado y la del gran colector, la reforma de las conducciones de aguas, la realización de las obras del plan general, que acuerde y prejuzgue la Junta técnica, el parque de incendios, la repoblación del arbolado, la terminación rápida del parque del Oeste, y, sobre todo, y como base de normalidad financiera, la conversión y unificación de las deudas del Ayuntamiento. Solamente para esto es necesario el empréstito.



Obras ya realizadas en el Parque del Oeste

Pero para acometerlo en momento oportuno, es preciso, no el auxilio del Gobierno, sino que éste con las Cortes hagan justicia al Ayuntamiento, devolviéndole lo que es suyo, dándole condiciones de un desahogo de que hoy carece, librándole de la esclavitud en que vive, por exigencias que podrán ser legales, pero que resultan abrumadoras al traducirse en las cifras que paga por contingente provincial, disminuyendo el encabezamiento de consumos, porque así es justo y porque por este medio se podría pensar en abaratar la alimentación del pobre, y en crear elementos sólidos para una buena operación financiera, y hecha esta á la luz del día, con el concurso de la opinión pública, á la que debe previamente someterse en su preparación y en su ejecución merecería el aplauso de todo el mundo, y sería cimientó firmísimo del nuevo Madrid y aunque impusiéramos á las nuevas generaciones algún gravamen, les legaríamos la cultura, la salud y el bienestar que en el día, por desgracia, no alcanzan en exacta proporción todos los habitantes de la coronada villa.

Todas las fotografías que ilustran esta conferencia, son propiedad del acreditado fotógrafo Sr. Cao Durán.
Fotografiados de Rocafull.

I.D. 1200004333
Ayuntamiento de Madrid

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200004333

Ayuntamiento de Madrid